

Antonio Tovar y la prensa cultural universitaria durante la postguerra salmantina: *Cátedra* (1942-1945), *Lazarillo* (1943-1944) y *Trabajos y Días* (1946-1951)

*Antonio Tovar and the university cultural press during the postwar Salamanca: *Cátedra* (1942-1945), *Lazarillo* (1943-1944) y *Trabajos y Días* (1946-1951)*

Manuel Herrería Bolado
Universidad de Salamanca
<https://orcid.org/0000-0003-1280-704X>
mahebo@usal.es

Recibido: 06/05/2024; Revisado: 03/07/2024; Aceptado: 13/10/2024

Resumen

El presente artículo aborda algunas publicaciones culturales del entorno universitario salmantino de la primera postguerra, donde tuvo gran protagonismo quien, entre 1951 y 1956, fuera rector de su universidad: Antonio Tovar. A través de la revisión y análisis de las fuentes primarias y partiendo de algunos estudios culturales sobre la época, nos proponemos exponer el papel de las revistas *Cátedra* (1942-1945), *Lazarillo* (1943-1944) y *Trabajos y Días* (1946-1951), donde la recuperación de parte de aquella generación del 98 condenada al ostracismo, fomentó el despertar de una parte de la comunidad estudiantil.

Palabras clave: Tovar, revista, universidad, cultura, Salamanca.

Abstract

This article deals with some of the cultural publications of the University of Salamanca environment edited during the early post-war period, in which Antonio Tovar (rector of the university between 1951 and 1956) played a leading role. The recovery of a part of the Generation of '98, that had been condemned to ostracism, participated in the awakening of some student community members. We will understand the role that magazines *Cátedra* (1942-1945), *Lazarillo* (1943-1944) and *Trabajos y Días* (1946-1951) had in this movement through a review of the primary sources (the magazines) and cultural studies of the period.

Palabras Clave: Tovar, Magazine, University, Culture, Salamanca.

1. INTRODUCCIÓN¹

El estudio de la prensa cultural universitaria de postguerra en el contexto nacional ha sido abordado por Jordi Gracia, quien dilucidaba las fases y roles de la prensa universitaria entre la década de los cuarenta y la de los sesenta del siglo XX mediante la presentación de un panorama fragmentado, es decir, analizando la incidencia en los dos principales centros culturales del país: Madrid y Barcelona (GRACIA, 1994). Diez años después, Manuel José Ramos Ortega coordinó un estudio donde se analizaron las principales publicaciones literarias del siglo XX, atendiendo a algunas que quedaban fuera de los márgenes de aquellos centros culturales omnipresentes en la mayoría de los estudios culturales (RAMOS, 2005). Esta obra colectiva contiene el estudio de José Antonio Pérez Bowie sobre *Lazarillo* (1943-1944), efímera publicación literaria de la Salamanca de postguerra. En el ámbito de las publicaciones culturales inauguradas durante aquella primera postguerra, destacó la revista *Escorial* (1940-1950), modelo para otras publicaciones posteriores (GRACIA, 1994; JULIÁ, 2004; JUAN-PENALVA, 2005) e inicio de la presencia e implicación de Antonio Tovar en la prensa cultural.

Fue en los años cincuenta –período de relativo aperturismo político y cultural, que dejó atrás la autarquía más agresiva– cuando tomó el protagonismo una generación alejada de la ortodoxia nacionalcatólica, en sintonía con fórmulas más cercanas al contradiscurso, viéndose obligada a utilizar un lenguaje contenido, muchas veces explotando el carácter connotativo, en una suerte de subversión conceptual (PECOURT, 2006: 208). En este artículo queremos exponer cómo la «subversión conceptual» se gestó al arrimo de aquellas primeras revistas, las cuales abrieron los cauces de las relaciones intergeneracionales, donde estudiantes y profesorado comenzaron a romper algunos prejuicios clasistas. Estos primeros proyectos editoriales en Salamanca, tras la Guerra de España,² fueron el embrión de algunas publicaciones como el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político* (1954-1964), dirigido por Enrique Tierno Galván, donde se trató desde el socialismo ruso hasta la democracia cristiana, así como sus corrientes filosóficas: el existencialismo, desde Nietzsche hasta Sartre, pasando por el positivismo lógico de Wittgenstein o el marxismo de Lukács o Gramsci. Otra publicación, la cual también surgió de aquel ambiente preaperturista, fue *Cinema Universitario* (1955-1963), revista del Cineclub del SEU de Salamanca, en la que surgió una nueva crítica desacomplejada y próxima a los planteamientos marxistas que venían de Francia e Italia.³

1 Trabajo financiado por la Junta Castilla y León y el Fondo Social Europeo (convocatoria PR-2020), en el marco de la investigación doctoral –siendo director Fernando González García– sobre la revista *Cinema Universitario* (1955-1963).

2 Por rigor histórico utilizamos el concepto «Guerra de España», en vez de «Guerra Civil», pues el segundo escamotea el escenario internacional en el que se ubican sus causas. Esto es minuciosamente estudiado por David Jorge (2016).

3 Véase HERRERÍA BOLADO, M. (2024): *Cinema Universitario* (1955-1963). Perspectiva diacrónica y resonancias socioculturales. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca; NIETO FERRANDO, J. (2009): Del SEU a la crítica posibilista. *Cinema Universitario*. En NIETO FERRANDO, J.: *Cine en papel: cultura y crítica cinematográfica en España* (1939-1962). Ediciones de la Filmoteca, Valencia: 335-380.

Tras la victoria del bando insurrecto en abril de 1939, el régimen franquista comenzó una purga, no solo a nivel político, sino también a nivel cultural. Entre encarcelados, asesinados y exiliados, la esfera cultural quedó monopolizada por el falangismo. Aunque en la periferia de lo institucional y en el marco del posibilismo se fraguara aquella «resistencia silenciosa» (GRACIA, 2004), cierto es que, durante los primeros años de postguerra, la unidireccionalidad de las artes en el ámbito oficial fue incuestionable, sustentándose bajo las máximas del nacionalcatolicismo. Sin embargo, coincidiendo con el cambio de década, el sistema autárquico del Estado cayó por agotamiento, situándolo en el mapa de las relaciones internacionales, donde comenzaron a darse intercambios económicos y comerciales, pero también políticos y culturales. Dentro del *a priori* sólido bloque falangista, existía una división ideológica y práctica entre los que estaban por subir a España al tren de la modernidad europea y los que deseaban que esta siguiera sumida en la tradición y religiosidad más estancas.

Santos Juliá recordaba que en la revista *Escorial*, fundada en 1940 por Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar, aparecían fundidos los conceptos de fascismo y liberalismo, dando inicio a la denominada «Falange liberal»; calificativo reafirmado años después por Manuel Fraga desde su Ministerio, cuando adjetivaba de liberales a los fundadores de *Escorial* (JULIÁ, 2004:360). Si quiere ser entendido el contexto que originó aquellas publicaciones salmantinas, es imprescindible atender a todo el aparato ideológico e institucional gestado en aquella primera postguerra, la cual dio paso, una década después, a la irrupción de planteamientos más abiertos, procedentes de aquellos camisas azules que habían fijado sus expectativas de gobierno en un fascismo universal. Cuando la historiografía se refiere a aquel viraje liberal, lo hace en términos culturales, nunca políticos, pues la referencia política de, entre otros, los fundadores de la revista *Escorial*, fue José Antonio Primo de Rivera (TUSELL, 1984: 313-314).

La fobia al pensamiento crítico es complemento directo de ideologías totalitarias. Si se retrocede a los años veinte y treinta, acontecen una serie de disputas en torno a la Institución Libre de Enseñanza; los obispos y cardenales responsabilizaban a los intelectuales del declive cristiano, quienes habían importado ideas como el liberalismo, el materialismo o el socialismo. Enrique Pla y Deniel, obispo de Salamanca en 1938, propuso el expurgo, la denuncia, la depuración, la pérdida, el exilio, las sanciones y las ejecuciones como castigo a quienes habían abanderado aquellos ideales (JULIÁ, 2004: 317).

La provincia de Salamanca, ligada a lo rural y al terrateniente, lejos del nivel de desarrollo e industrialización de otras provincias, concentraba en el pasado de su Universidad la esperanza de una élite intelectual capaz de depurar aquel estanco aire provinciano. Tras la guerra, la provincia y su capital quedaron aún más desamparadas. Enrique Tierno Galván interpretaba que la frialdad y distanciamiento comunitario de los habitantes de Salamanca podía tener su raíz en la enorme influencia eclesiástica sobre la ciudad: distancia que los clérigos imponen en sus relaciones entre sí por obligaciones de carácter disciplinario y con los demás por razones de respeto (TIERNO, 1981: 187). En lo que se refiere a su Universidad, quedó asfixiada por la acuciante política centralista durante el

mandato de José Ibáñez Martín en el Ministerio de Educación (GRACIA, 2006: 44).

Un guiño a la modernidad durante aquella primera postguerra se reflejó en algunas publicaciones dependientes de las instituciones –dependientes, sobre todo, en términos de subsistencia económica–, desarrollándose a partir de la colaboración intergeneracional entre estudiantes y profesorado. Fueron tres las publicaciones que denotaron aquel aperturismo: *Cátedra* (1942-1945), *Lazarillo* (1943-1944) y *Trabajos y Días* (1946-1951), desarrolladas a lo largo de la década de los años cuarenta, es decir, antes de aquella institucionalización de la apertura mediante el Ministerio de Educación de Joaquín Ruiz-Giménez y el rectorado de Antonio Tovar (1951-1956). Otras, como *El Gallo: revista de los estudiantes de Salamanca* (1953-1968), *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, o *Cinema Universitario*, fueron realizadas –como ya hemos mencionado– ya en aquel contexto aperturista de la década de los cincuenta.

Es, por tanto, a través de una interpretación y contextualización de estas fuentes primarias, socorridas por algunos estudios históricos y culturales, donde pretendemos poner en valor la existencia de una esfera intelectual que, alejada de aquellos centros culturales dominantes, pueda dar luz sobre el surgimiento de algunos cambios en el campo social de los años cincuenta, ya que la cultura supone un proceso de interrelación entre los individuos, proceso en el cual se construyen, modifican o destruyen relaciones en bruto (NEGT, 2004: 27). Es decir, aquellas publicaciones de la década de los años cuarenta, y al amparo de una universidad provinciana, prendieron la mecha de ciertos progresos, no solo en el ámbito cultural salmantino, sino también en el ámbito social y político.

2. ANTONIO TOVAR EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Antonio Tovar (1911-1985) fue sorprendido por el estallido de la Guerra de España mientras disfrutaba de una beca de estudios en Berlín, donde Eugenio Montes, corresponsal de *ABC*, le había introducido en el ideario fascista; inmediatamente regresó a Valladolid para afiliarse a Falange (RAMOS, 2009: 48-51). Poco después pasó a formar parte del Gobierno de Burgos, donde ejerció como jefe de la Radio Nacional a las órdenes de Ridruejo, jefe de la Delegación de Prensa y Propaganda; este equipo lo cerraba Pedro Laín Entralgo como jefe de ediciones, todos ellos, protegidos de Serrano Suñer, ministro de Gobernación entre 1938 y 1940. Después sustituyó a Ridruejo como director general de Propaganda y Turismo, etapa en la que, coincidiendo con la revista *Escorial*, participó del infame viaje a Hendaya, donde hizo de intérprete entre Hitler y Franco.

Fue una maniobra de Ibáñez Martín la que le acercaría a Salamanca, pues, queriéndolo fuera de Madrid, confabuló para frustrar su cátedra de griego en la Universidad Central para, al poco tiempo, convocar una vacante de Lengua y Literatura Latina en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, cátedra que consiguió en 1942 (SOLER, 1977). Aquellas maniobras pasaban por dejar fuera del centro de la educación superior a falangistas con intenciones aperturistas, respondiendo al marco general de una progresiva desfascistización, en aras de

perpetuar el régimen franquista.

Como docente e investigador organizó seminarios filológicos y, junto a José María Ramos Loscertales, impartió Formación Política, donando su sueldo extra a la biblioteca de la facultad. Investigador de lenguas indígenas dentro de la Península ibérica y en Sudamérica, llegó a catalogar miles de idiomas. Fue un apasionado y conocedor del pueblo vasco, publicando algunas obras a propósito de su idioma, abarcando su historia, su arte, su lingüística y su literatura. Se involucró en proyectos para romper las barreras que existían entre el profesorado y el alumnado, fomentando el entendimiento intergeneracional a través de aquellas tertulias en el Café Castilla, así como en la edición de publicaciones culturales en las que intentaron recuperar la memoria de aquella parte de la intelectualidad que había sido condenada al ostracismo: fruto de un continuo cambio de impresiones entre profesores y estudiantes, índice de inquietudes e insatisfacciones, acicate de perfección, descanso del ánimo en medio de tareas más duras (TOVAR, 1946: 3).

Tras regresar de una estancia en Argentina, fue llamado por Ruiz-Giménez para ocupar el cargo de rector de Salamanca, toma que se hizo oficial, ante el ministro de Educación y ante el jefe nacional del SEU, en el acto de inauguración del curso académico 1951-1952 (6 de octubre de 1951).⁴ Si bien la agenda le impuso una mayor dedicación a la gestión, no cesó en su actividad intelectual y docente; su segundo año coincidió con la fundación del Cineclub Universitario del SEU de Salamanca, alma de todos los proyectos que, en torno a la cinematografía, se realizaron en la universidad, incluidas las Conversaciones Cinematográficas Nacionales y la edición de la revista *Cinema Universitario*.⁵ Fue a partir de su posición como máximo responsable de las actividades universitarias, cuando, respondiendo a la ya iniciada por el Ministerio, comenzó a aplicar su política aperturista, la cual no consistía solo en rehabilitar a intelectuales como Unamuno, Machado, Ortega o Hernández; también contemplaba la inserción de culturas peninsulares, lo cual se tradujo en la creación de la Cátedra de Lengua Vasca, aspecto que había comenzado en 1945 impartiendo la asignatura, pero que cerró en 1953, trayendo a Koldo Mitxelena para impartir algunas clases,⁶ quien ya había pasado por varias cárceles españolas como consecuencia de su activismo político y militancia en la CNT.

La realidad de la Universidad de Salamanca durante el rectorado de Tovar fue, por tanto, la de una universidad de provincia que aspiraba a poseer la misma potestad, determinación y estimación que la Universidad de Madrid. Durante los cuatro cursos que duró la aventura ministerial, en Salamanca se fomentó la cercanía entre el alumnado y el cuerpo docente, iniciándose proyectos conjuntos al abrigo de una convivencia intergeneracional que hasta entonces había lastrado la realización intelectual del alumnado, pudiendo germinar en este, cierto espíritu y actividad crítica con la realidad que le tocaba vivir. Actualidad,

⁴ Memoria correspondiente al Curso Académico 1950-1951 y Actividades Académicas de 1951-1952, pp. 36-37. Disponible en: Gredos. Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca (GRIUSAL).

⁵ Véase NIETO FERRANDO, J.; COMPANY RAMÓN, J. M. (coords.) (2006): *Por un cine de lo real: cincuenta años después de las Conversaciones de Salamanca*. Ediciones de la Filmoteca, Valencia.

⁶ Memoria Académica 1952-1953, pp. 41-42. En GRIUSAL.

contemporaneidad o realidad social se convirtieron en los principales baluartes de oposición franquista, conceptos que Antonio Tovar trajo en la maleta en 1942 tratando de extenderlos en las aulas, primero como docente, después como máximo gestor de la universidad. No puede obviarse que también dio un tono de frescura, modernidad y calidad a la universidad gracias al incremento de publicaciones, a las relaciones con otras universidades extranjeras, al enriquecimiento de las bibliotecas de facultades y de la Biblioteca Histórica –gracias a la devolución de los manuscritos que poseían varios colegios mayores– o aquella renovación docente que dio lugar al despido de catedráticos no residentes y, por consiguiente, no implicados (RAMOS, 2009: 301).

3. PUBLICACIONES CULTURALES ADSCRITAS A LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al estado totalitario (CHOMSKY, 1995: 15). En la España de los años cincuenta, la cachiporra y otros métodos de represión y castigo eran habituales, y aunque la ecuación de Chomsky no lo refleje así, también la propaganda suponía un pilar importante en su cruzada contra la heterodoxia. Los esfuerzos de Falange por acaparar los medios de información desde su fundación en 1933; su campaña desestabilizadora durante la II República, además de la propaganda durante la guerra y la postguerra, dan prueba de ello. Aquel incremento de publicaciones culturales durante la década de 1950 mucho tenía que ver con Falange, pues la mayoría de ellas provenían directamente del SEU o de las Delegaciones Nacionales o Provinciales y, asimismo, eran otras muchas las publicaciones que desde iniciativas privadas tenían algo que ver con el Partido.⁷ En 1953, Antonio Tovar pronunciaba un discurso con motivo de la inauguración de la Tribuna José Antonio, siendo publicado por la revista seuista *Alcalá*: El Estado le debe a Falange el aprendizaje de cuatro técnicas: la propaganda, la planificación, la política cultural y la política social (TOVAR, 1953: 3). Estas cuatro técnicas eran susceptibles de llevarse a cabo a través de la prensa cultural universitaria, aunque las transformaciones que precedieron a la década referida (herencia republicana, presión de los exiliados, contexto internacional, desencanto de algunos falangistas y católicos), mermaron la ingente propaganda fascista que dominaba el itinerario político de algunos camisas viejas, todavía esperanzados con su revolución pendiente.

Jordi Gracia ha ayudado a introducirnos en el escenario cultural de los cuarenta, en el que revistas como *Escorial* (1940-1950), *Cisneros* (1943-1951) o *Alfárez* (1947-1949) en Madrid; *Espadaña* (1944-1951) en León; o las barcelonesas del SEU, *Alerta* (1942-1944) y *Estilo* (1944-1959), en las que, bajo las limitaciones que exigía el guion político, caminaron paralelas a sus contemporáneas madrileñas en el

⁷ Aquí habría que incluir un pequeño matiz y hablar, más que de una explosión cuantitativa, de una explosión cualitativa. Comenzaron a filtrarse de manera más generalizada voces disidentes en revistas que ya existían y en revistas que iniciaban una nueva época, pero también –y fueron varias– en revistas recién fundadas.

obtuso camino de la apertura y de la reivindicación velada de algunos autores del 27 (GRACIA, 1994: 32).

3.1. Cátedra (1942-1945)

Cátedra: Boletín de Información de la Jefatura del Distrito (1942-1945) nació en el contexto de aquella primera postguerra, coincidiendo con la llegada de Antonio Tovar a su cátedra de latín en el curso 1942-1943. El propio subtítulo de la revista la delataba como profundamente seuísta, pues en diciembre de 1942, fecha en la que apareció el primer número, el auge filofascista y su transcripción falangista en España estaban en plena efervescencia, por lo que su presentación denota un más que marcado discurso propagandista, basado en las expectativas de la revolución joseantoniana. Su parecido con otros boletines y periódicos falangistas fue notorio: proclamas castrenses, continuas referencias a los caídos, sección femenina, crónicas de actos del SEU, deportes, TEU, etc. El cisne, el yugo, las flechas y el ajedrezado que componían el escudo del SEU podían verse en portada y contraportada, además de su lema de pistoleros como broche final de todos sus editoriales, el cual rezaba: «Estudio y Acción».

Sin embargo, en ella se hallaban algunas tendencias y artículos que anticipaban el ambiente cultural generado a partir de los años cincuenta. En su primer número, Tovar anunciaba una sección abierta a las consultas, quejas y propuestas del alumnado y, aunque no pasara del segundo número, descubría aquella predisposición al entendimiento entre estudiantes y docentes, además de poner en duda el funcionamiento tradicional de una educación basada en la prueba de evaluación, en el examen: Lo que complica nuestra vida universitaria, son los exámenes. Pesan, sobre todo, de una manera funesta en las relaciones entre profesores y discípulos, y la preocupación del examen es la responsable de un alejamiento entre unos y otros (TOVAR, 1942: 12). En enero de 1943, quizá con un Tovar más implicado en su edición –en el segundo número se sustituyó «Boletín...» por «Publicación Mensual del SEU»–, no dejando del todo el formato y contenido de un boletín seuísta, se pudo ver un mayor protagonismo de las cuestiones culturales y científicas; es decir, comenzó a tomar leves tintes de revista cultural.

En el segundo número comenzó a colaborar Desiderio Martín Patino, hermano mayor del director de cine Basilio Martín Patino. Lo hizo con un relato corto a modo de soliloquio existencial, en el que terminó citando un soneto del poeta francés del siglo XVI Pierre de Rosand: *Quand vous serez bien vieille, au soir à la chandelle, / Assise auprès du feu, dévidant et filant...* (MARTÍN, 1943: 9). Tovar inauguró su consultorio contestando a la pregunta de un estudiante sobre la utilidad práctica de una carrera de letras; el profesor expuso las cualidades de la lingüística clásica y su protagonismo en la formación del espíritu intelectual, demostrando su capital importancia, gracias a una fugaz mirada hacia la historia de la docencia desde la Antigüedad. Tampoco desaprovechó el espacio para añadir una dura crítica a la metodología docente, obsesionada con encajar

mediante métodos ortodoxos la lengua clásica, dejando de lado su historia como cultura nodriza; además, también cargaba contra la paupérrima situación de las bibliotecas (TOVAR, 1943a: 13).

La revista, excepto algún poema o algún artículo relacionado con el arte, la música o la literatura, no pasaba de panfletaria y propagandista. Todo su contenido se reducía a las actividades del SEU, el enaltecimiento del falangismo y alguna pincelada religiosa. En noviembre de 1943 inauguraba una nueva época en la que, con cambio de maquetación, se estrenaba como poeta Agustín García Calvo.⁸ Este, junto a Alfredo de los Cobos y el omnipresente Rafael Santos Torroella, participaría en la sección dedicada a la creación poética, pues el joven Desiderio Martín Patino, director de la revista, falleció el 20 de enero de 1944.⁹ Se publicó también algún estudio sobre la lingüística y la cultura griega, como el de Martín Sánchez Ruipérez en el número cinco. La cultura, encajonada entre columnas de propaganda seuísta, fue abriendo camino a otras iniciativas paralelas, como la edición de la revista literaria *Lazarillo* (abril, 1943-enero, 1944), dirigida por el propio Tovar. Del número cinco destaca el homenaje, a doble página y en verso, dedicado a Desiderio Martín Patino y el artículo de un jovencísimo Ignacio Aldecoa que ya comenzaba a manifestar gran interés por el cuento como género literario, elogiando la obra de Poe, Hoffmann y Núñez de Arce (ALDECOA, 1944: 4).¹⁰

Luis Leocadio Cortés y Vázquez (Luis Cortés), discípulo de Ángel de Apraiz, publicó algún artículo sobre literatura y arte, como el del número siete, en el que se advierte la impronta de su maestro a través de un estudio sobre las peregrinaciones en la Península Ibérica, concretamente los caminos y advocaciones que pasaban por las provincias de Zamora y Salamanca con destino a Santiago de Compostela¹¹.

A partir del curso 1944-1945, la revista iba a volver a experimentar un cambio de edición, esta vez la portada iba a sustituir la típica fotografía paisajística o urbana aportada por el fotógrafo José Núñez Larraz, por alguna proclama o imagen falangista. Por ejemplo, en el número ocho, el cual inauguraba el curso en febrero de 1945, insertaron una oración en la que subrayaban los valores religiosos, nacionalistas y beligerantes adscritos a la historia y a los miembros activos del SEU. Tal cambio se refleja en un contenido que recupera, casi a los niveles de su primera época, actitudes panfletarias, propias de un boletín. Es fundamental, en lo que se refiere a la actualidad y a la cultura, el estreno de una sección dedicada a la crítica cinematográfica, donde se analizaban algunos «estrenos» de la cartelera de

8 Agustín García Calvo participó en cuatro números de *Cátedra*: (1943): Al maestro, gigante de las barbas amables. *Cátedra*, 4: 11; (1944a): Apunte de un dolor. *Cátedra*, 6: 11; (1944b): Los villancicos de San José. *Cátedra*, 7: 11; (1945): Soneto. *Cátedra*, 9: 12.

9 «Ha fallecido recientemente, nuestro entrañable camarada Desiderio Martín Patino, que fue director de esta revista»: (1944). Necrológica. *Cátedra*, 5: 10.

10 Después de este artículo volvió a participar en los números 10 y 11 con entrevistas a Pepe Bernalt, compositor charro y a Ángel de Alba, responsable de Ayuda Juvenil del SEU. En el último número (12), de junio de 1945, publicaba un artículo sobre el explorador vitoriano, Manuel Iradier.

11 Este artículo, premio del concurso organizado por *Cátedra* referente a la sección de Letras, estaba inspirado por *La cultura de las peregrinaciones. Su historia, su geografía y métodos para su investigación*, obra de Ángel de Apraiz, publicada en 1942.

la segunda mitad de los años cuarenta, monopolizada por el cine norteamericano y el folclorismo nacional.¹² Román Pérez se posicionó a favor de un cine español continuamente atacado desde los sectores intelectuales, pero también por el público. Decía que una obra como *Inés de Castro* (José Leitão de Barros y Manuel Augusto García Viñolas, 1944), había sido bien acogida por el público por ser una coproducción luso-española, tachando de antiespañoles a todo aquel sector crítico: a estos nos dirigimos, a los antiespañoles de nuestro cinematógrafo, que no quieren comprender que una producción española puede compararse con una inglesa, alemana o norteamericana (PÉREZ, 1945a: 16). Poco tendría que ver esta visión con lo que se promulgaría más adelante desde *Cinema Universitario*, muy crítica con el cine español de cartón piedra y desconectado de la actualidad. Sin embargo, en el número once reclamaba la inclusión de la cinematografía en las aulas universitarias, una de las peticiones más vehementes que Basilio Martín Patino, desde el Cineclub Universitario del SEU, le iba a sugerir al rector Tovar.

Si *Cátedra* –como ya se ha dicho– representaba el prototipo del acercamiento real entre docentes y estudiantes, pero con el lastre de ser controlada por un SEU que todavía se veía como parte importante en la construcción de un nuevo Estado totalitario y fascista, no dejó el espacio suficiente para dar cobertura a la inquietud cultural, asunto que sí se intentó en la fugaz *Lazarillo*, dirigida por Antonio Tovar.

3.2. *Lazarillo* (1943-1944)

En torno a esta nueva publicación se reunió un equipo colaborador más adulto, siendo mínima la participación de estudiantes, si acaso, el malogrado Desiderio Martín Patino, quien solo aportó un poema titulado «Blancura» o, también pertenecientes al círculo de estudiantes por entonces, Alfredo de los Cobos o Francisco Rodríguez Adrados, quienes colaboraban simultáneamente en la revista *Cátedra* y, más adelante, a partir de 1946, en *Trabajos y Días*.

Lazarillo, ideada en las tertulias del Café Castilla, tuvo una corta vida; tan solo vieron la luz cuatro números: dos en 1943, de abril y mayo, y uno doble en 1944, correspondiente al mes de enero. Su contenido, explícitamente cultural –enmarcado por el escueto subtítulo «Arte y Letras»–, tendía un puente hacia la apertura, desmarcándose de la propaganda seuísta y abriendo el abanico de las posibilidades metodológicas dentro de la prensa vinculada a la universidad.

En el primer número se presentaba como una revista preocupada por la literatura, con mayoría de sus colaboraciones procedentes de diferentes ramas de la filología. Vuelven a aparecer conocidos catedráticos como Francisco Maldonado de Guevara, Antonio Tovar, Ángel de Apraiz o Manuel García Blanco. Su salutación, titulada «Otra vez Lazarillo», expuso un soliloquio que oscilaba en

¹² Entrecomillamos estrenos porque el desfase temporal entre la proyección de algunas películas en España y su edad real era exagerado. Por poner un ejemplo, el mismo Pérez en un artículo del último número, titulado «Ensayo sobre Charlot», comenzaba: «Ante el estreno, hace pocos días, de *La quimera del oro...*»; la película era del año 1925 y el artículo de Pérez de 1945, es decir, un desfase de veinte años (PÉREZ, 1945c: 15).

torno a la figura del joven Lázaro, al cual querían recuperar de la polvorienta y destructiva historia del país, mostrándolo limpio de cualquier prejuicio. Tenían la intención de transformarse en un foro donde tuviera cabida todo tipo de ideas:

Unos descendemos del Estudio, otros del breve cuarto de trabajo que cobija nuestros sueños, algunos del cercano convento de San Esteban, ungido siempre de mieles jubilosas, y no faltan tampoco otros que desde más lejos se apresuran a hacernos portadores de sus parabienes (TOVAR, 1943: 2).

Quizá, a modo de salvoconducto, Tovar cedió el primer espacio al artículo del fascista Ernesto Giménez Caballero quien, en una aparente y sincera reseña sobre *La familia de Pascual Duarte* (Camilo J. Cela, 1942), no desaprovechó para propagar el odio a la izquierda y la condena a exiliadas como Margarita Nelken. En lo tocante a la crítica literaria, enlazaba la picaresca del siglo XVI con aquel realismo costumbrista de Cela, quien exponía las miserias de una familia de clase baja sujeta a la simple supervivencia y desconectada de toda doctrina política y religiosa. Sin embargo, Giménez Caballero volvió a la carga argumentando que todo miserable, asesino o pícaro lo era por su afán de llegar a lo alto de una sociedad y, una vez derrotado, buscaba subvertir la ley en nombre de la libertad: ¡Libertad para volver a ser miliciano! ¡Para robar y matar otra vez! (Giménez, 1943: 4). Este desvarío fue su primera y única aportación, a la que no le faltó réplica en el siguiente número. Rafael Santos Torroella desmarcaba a su grupo de las anteriores interpretaciones sobre el personaje Pascual Duarte, quien podía tener algún parecido, pero al contrario que en la vida del joven Lázaro, para este no existía en su atormentado vivir concesiones ni paliativos (SANTOS, 1943b: 14). Santos sentía admiración por la obra de Cela, de la que llegó a afirmar que había removido el cuerpo desahuciado de la novela española. Cerraba su artículo elogiando la actitud realista y crítica que evocaba la ficción, pudiendo adelantar – bajo nuestro punto de vista– la tendencia realista de la novela del medio siglo, así como su extensión en el cine: En Pascual Duarte hay un girón de vida desgarrada, sangriento y doloroso, por el que gotea a veces un extraño dulzor como la miel libada en la flor de venenosos embúdeles.¹³

Las primeras páginas las coparon algunos camisas azules y antiguos compañeros de Tovar, como Giménez Caballero o un Ridruejo que, en 1943, un año después de regresar de Rusia, ya comenzaba a desmarcarse del ideario falangista (GRACIA, 2008). Completaban este número las colaboraciones de algunos profesores o catedráticos de Salamanca: Ángel de Apraiz, Francisco Maldonado, Antonio García Boiza, o el propio Tovar, con poesía, pequeños relatos, críticas

¹³ Es cierto que se tiene *La colmena* (Camilo J. Cela, 1951) como molde o primer hito de la novela del medio siglo en España. Aquella novela cruda, realista y actualísima, que sirvió de referencia a los Ferlosio, Aldecoa, Martín Gaité o Marsé. Pero sin duda, *La familia de Pascual Duarte* marcaba, en 1942, el camino del realismo crítico. También se dice que toda esta literatura encontró su fuente de inspiración en la *USA Trilogy* de John Dos Passos (*The 42nd Parallel*, 1930; 1919, 1932 y *The Big Money*, 1936); este, a su vez, fue influenciado por el Cine-ojo de Dziga Vertov, quien en uno de sus diarios (16/04/1934), decía: se me acusa de haber corrompido a Dos Pasos contaminándose con el cine-ojo, cuando se dice que podría haber sido un buen escritor. En Dos Pasos hay una traducción del cinevisión al lenguaje literario. Hay una terminología y una construcción a lo Cine-ojo. (VERTOV, 2011: 67).

literarias o traducciones, como los diez poemas de Bartrihari o el «Pequeño ensayo sobre grandes cosas», de Johann Georg Hamann, traducido por Constante Azpiroz.

La existencia de la revista fue complicada, realidad reflejada en el editorial de su segundo número, firmado por Rafael Santos Torroella quien, en conversación ficticia con el propio Lázaro, le exponía las trabas, opiniones agoreras y fracasos de otras revistas precedentes y similares a *Lazarillo*; a esto le contestaba el joven Lázaro: Hombres de más fe quiero yo y os aseguro que a no teneros por tales me hubiera estado bien quedo en mi rincón (SANTOS, 1943a: 2). Destaca la reproducción de poemas de Gerardo Diego y de Dámaso Alonso. Diego se posicionó desde el principio de la guerra con el bando sublevado, participando en varios actos de homenaje; como señalaba Arturo del Villar: un soneto dedicado a José Antonio Primo de Rivera y el himno a los voluntarios de la División Azul en su marcha al frente soviético para combatir bajo las banderas nazis o *Soy de Oviedo (Torre de la catedral)*, título inocuo que oculta una proclama fascista, engarzado en su libro *Hasta siempre* (VILLAR, 1995: 288). El caso de Alonso suponía un reconocimiento a parte de aquella generación del 27 que, en su mayoría –no fue el caso de Diego–, había sido desterrada de la vida y del pensamiento. Su poema «A un poeta muerto», escrito entre 1936 y 1937, fue una elegía a Lorca –al igual que la homónima de Luis Cernuda–, la cual evocaba la necesidad de la poesía como lenguaje universal, como nexo con la realidad, develadora de la verdad. La muerte, el asesinato del poeta, equivalía a la muerte de todos, el luto trascendía: Somos nosotros los perdidos, vamos, /muertos de ti, con luto de tu sombra /a tientas de tu rastro, dando voces /a una ausencia, preguntas a un olvido (ALONSO, 1943: 8). Si ya incomodaba al poder el simple nombre de Federico García Lorca, también lo hacía el de Miguel Hernández, para quien este fragmento del poema de Alonso, encajaba con carácter retroactivo, como homenaje tras su fallecimiento hacía poco más de un año en la prisión de Alicante.¹⁴

Este supuesto homenaje a Miguel Hernández, a Lorca o a cualquier poeta asesinado por las huestes fascistas era toda una osadía en la España de 1943, pero, además, antes de estos poemas, aparecía un artículo en el que se meditaba sobre la relación del pintor y el poeta con los paisajes castellanos (COBOS, 1943: 7). Velázquez no entrañaba problema alguno, pero Antonio Machado, que por su vinculación con la izquierda y la Unión Soviética, fue acordonado por el franquismo, y aunque Cobos evitara cualquier tipo de referencia a su colaboración con la República, citarlo ya agitaba las «tranquilas» aguas del nacionalcatolicismo. Hubo quienes quisieron apropiarse y vincular a Machado con el régimen o quienes, como

14 Esta es una interpretación nuestra que, de un poema escrito durante la guerra, en el contexto de la noticia del asesinato de Lorca, pudieron reciclar, años después, en el contexto de la «muerte» de Hernández. Debemos tener en cuenta, además, la temática de este número 2 de *Lazarillo*: la naturaleza, el paisaje. Pocos poetas más implicados con la naturaleza, con el campo si se prefiere, así como la relación ser humano-natura, que Miguel Hernández. En base a estos argumentos, nos parece evidente que esta elegía a Lorca, sugiera también cierto paralelismo con el poeta oriolano. «A un poeta muerto» se incluyó después en la obra *Oscura noticia*, publicada en 1944 y en *Hombre y Dios*, de 1945 (ZORITA, 1975: 464).

Ridruejo o Laín, trataron –al modo Giovanni Gentile– de recuperarlo.¹⁵

Es evidente que esta publicación pudo generar tensiones y desconfianzas. Así se intuye en el editorial del número tres-cuatro: una contestación de Tovar a la opinión vertida sobre la revista *Lazarillo* en *Solidaridad Nacional* (1936-1979), máximo baluarte de la propaganda falangista en la ciudad de Barcelona. Tovar se defendía de la acusación de no prestar la suficiente cobertura al ideario nacionalsindicalista, alegando, de forma muy conciliadora, que, pese a haberse vestido de académicos, tenían implícito el ideario de la Cruzada:

Bajo la veste académica y literaria, no dejamos de sentir el sagrado aguijón de las flechas de los Reyes Católicos. Nuestra mitad de soldados parece que ha sido absorbida por nuestra mitad de monjes o escolásticos o escolares o *clerks*. Pero es porque no es tiempo de otra cosa (TOVAR, 1943: 3).

Pero hay otro aspecto de esta contrarréplica que llama la atención: la delimitación que hace el profesor sobre el rol popular que situaba a Salamanca y a su universidad como provincianas, al margen de los centros culturales, considerados así por la tradición académica e intelectual. Escribía Tovar: así procuramos nosotros, desde lo que debiera dejar de ser ya un rincón provinciano, acercarnos directamente a todo para que otra vez el océano de nuestra lengua llegue directamente y sin intermediarios a todas las playas. Veremos que es una máxima en el ideario de muchos miembros de la Universidad de Salamanca, lo cual ya hemos visto y veremos, por ejemplo, en el último editorial de *Trabajos y Días*.

Como nota final a este ligero vistazo, destaca aquella primera intención –inserta en «Otra vez *Lazarillo*» – de romper el molde de las publicaciones literarias que, sin embargo, al transcurrir el tiempo, se quedó un tanto descafeinada y estéril. Por ejemplo, en lo que se refiere a la praxis poética, José Antonio Pérez Bowie subraya el clasicismo, tanto en la métrica como en la temática de los versos publicados, huérfanos de cualquier cariz vanguardista y con más de un cincuenta por ciento de sonetos (PÉREZ, 2005: 78).

3.3. *Trabajos y Días* (1946-1951)

Quizá fuera la revista *Trabajos y Días*, proyecto personal de Antonio Tovar, la que mejor refleje aquel simulacro de libertad cultural –sin contar con la efímera *Lazarillo*– que experimentó el círculo universitario de Salamanca a finales de la década de los cuarenta y primer lustro de los cincuenta. Se constituyó –al igual que *Lazarillo*– en el ambiente extraoficial que ofrecían las reuniones organizadas por el catedrático Tovar en el Café Castilla.¹⁶ En ellas convocaba a un amplio

¹⁵ Muestra de ello es el artículo que se publicaba en el primer número de *Escorial*, «El poeta rescatado».

¹⁶ Este café se ubicaba en la calle Toro, hasta que en 1949 se trasladó a un local de la calle Brocense. La historia del local, inaugurado en 1900 como Hotel Castilla en la calle doctor Riesco 42 (actual ubicación del edificio de la cadena de moda Terranova en la calle Toro, 12), destaca por sus reuniones culturales

espectro intelectual, desde docentes, hasta parte del alumnado, con el que ya le unía algo más que una estricta relación académica: Agustín García Calvo, Luis Cortés y Vázquez, Carmen Martín Gaité o Martín Sánchez Ruipérez. Emuló las reuniones que el propio Unamuno vivió en el Café Novelty de la Plaza Mayor en los años treinta, renombrado durante y después de la guerra como Café Nacional y convertido en cuartel general de los intelectuales sublevados; allí mismo, en los inicios de la atronadora campaña propagandista de Falange, fundaron Laín, Ridruejo y Tovar, Radio Nacional de España. Es significativo que Tovar eligiera el Café Castilla, quizá desmarcándose de aquella época de sublevación y posterior represión cultural que representó el Café Nacional.¹⁷ Sea como fuere, el Castilla se convirtió en el lugar donde pudieron satisfacer las inquietudes juveniles aderezadas con la experiencia docente, desprendiéndose, en cierta medida, del lastre de una tradición en la que había imperado la distancia entre profesorado y alumnado, fruto de métodos docentes verticales. Esa relación tornó, con estas reuniones, hacia una horizontalidad propiciada por un ambiente extracadémico, pudiendo ser, a todas luces, una de las vías más claras para entender la aparición de *Trabajos y Días*.

La reivindicación unamuniana era, junto a otras causas, consecuencia del acercamiento y convivencia intelectual entre estudiantes y profesorado. La elección del título de la revista coincidía con la vocación de Tovar por la lingüística y cultura griegas, siendo homónimo de la obra poética de Hesíodo. Esta cabecera, sustentada económicamente por el SEU, pero alejada de los alardes propagandistas de *Cátedra* y más cercana a las pretensiones culturales de la precaria y fugaz *Lazarillo*, presentó en su primer número un elenco de colaboraciones que reflejaba las tertulias en la exedra del Castilla y adelantaba lo que iba a ser la tónica general de la revista (ROMERO, 1995: 245). Recordaba Martín Sánchez Ruipérez que, de aquellas reuniones nocturnas en el Catilla, donde unos años después naciera la revista, algunos estudiantes bohemios y nocherniegos solían parodiar hasta la hora del amanecer con el nombre de *Ocios y noches* (SÁNCHEZ, 1995: 33). Que el Castilla fuera el centro donde se programaba, seleccionaba y discutía el contenido de los futuros números de la revista lo prueba la carta de Luis Cortés y Vázquez publicada en el número doce. Esta comenzaba: Conocí a Luis Cardona una noche en Salamanca, en ese mismo café Castilla en que ahora estáis reunidos leyendo mi carta (CORTÉS Y VÁZQUEZ, 1950: 26).

La temática del primer número, en líneas generales, oscilaba en torno a la cultura clásica –un estudio de Sánchez Ruipérez sobre la religión griega, otro de Tovar sobre la lengua latina o las matizaciones de Lisardo Rubio sobre la traducción del *Canto I de la Ilíada*, de Daniel Ruiz Bueno–, a lo que habría que sumar algunos estudios culturales de carácter local, aspecto recurrente en todos

y políticas, así como centro de reuniones de la Tuna Universitaria desde principios del siglo XX, por lo que siempre mantuvo una estrecha vinculación con la universidad y los estudiantes. Fueron varios los intelectuales, celebridades y aristócratas que acudieron a él (ÁLVAREZ, 2013: 470-471).

¹⁷ Dice Pérez Bowie, citando a Luis Sánchez Granjel, que la tertulia del Café Castilla, a causa de su fama de excesivamente liberal, era solamente tolerada por las autoridades políticas y sometida a una discreta vigilancia por parte de la policía (PÉREZ, 2005: 69).

los números. En este número también se insertó una sección bajo el título «Versos» donde, al igual que en *Lazarillo* o *Cátedra*, sin transgredir la métrica ni la temática de la poesía tradicional, iban a publicar García Calvo, Alfredo de los Cobos, Pedro Marín, Martín Gaité («Carmaña»), Manuel Ballester o José Luis García Rúa. A estos poemas originales también se sumarían, en futuros números, algunas traducciones como las de Abelardo Moralejo sobre tres poemas de Bahartahari, *El cautiverio de Stoyan Yankovich*, o *Dainas*, procedentes de lengua sánscrita, croata y lituana, respectivamente; así como traducciones de Hesíodo o Lucrecio, realizadas por Agustín García Calvo y Virgilio Bejarano, o del *Fausto* de Goethe por parte de Francisco Maldonado de Guevara.¹⁸

Destaca el artículo firmado por Luis Cortés, quien disertaba sobre la iconografía del capitel de la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (Zamora). Un estudio que llevaba de nuevo –al igual que vimos en *Cátedra*– la impronta de su maestro, Ángel de Apraiz, pionero de la aplicación metodológica en una Historia del Arte española que, en los inicios del siglo XX, no pasaba de visiones puramente formales, siendo Apraiz uno de los que revolucionaran la disciplina con enfoques interdisciplinares, más aún teniendo en cuenta su prolijo conocimiento en el campo literario.¹⁹ Volviendo al artículo de Cortés, es significativo su análisis iconográfico, poniendo el acento en la vinculación orientalista del profeta Daniel y el rey sumerio Gilgamesh, destacando la deuda que todo el arte cristiano tiene con Oriente: Es por tanto, natural que la decoración y pintura de las catacumbas echaran mano de temas paganos, adaptándolos convenientemente a los misterios cristianos y a los textos y parábolas evangélicas (CORTÉS Y VÁZQUEZ, 1946: 24). La frescura del estudio de Cortés quien, sin autocensurarse, se atrevió a hablar en esos términos de la imaginería cristiana, un tema muy peliagudo en el contexto de la España de 1946, realza el carácter renovador y aperturista iniciado en esta cabecera.

Este primer número contenía una sección dedicada a la música en la que escribieron Federico Sopena –sacerdote y musicólogo, director del Conservatorio de Madrid entre 1951 y 1956–, reproduciendo el discurso que pronunció tras la muerte de Manuel de Falla; o José Artero, prefecto de música en la Catedral de Salamanca desde 1914, escribiendo varias crónicas sobre la Sociedad Filarmónica de Salamanca, fundada en 1948. Incluso se elaboró, para el número siete, de

18 MORALEJO LASO, A. (1946): Tres poemitas de Bhartarhari. *Trabajos y Días*, 3: 11; (1947): *El cautiverio de Stoyan Yankovich*. *Trabajos y Días*, 6: 4-5; (1948): *Dainas*: canciones populares lituanas. *Trabajos y Días*, 9: 10-11; (1949): Traducidos del sánscrito: *El enfado de la enamorada*, *Devoción y Amor perdido*, de Amaru; *Atracción de los sentidos*, *Soledad de la vejez*, *Nobleza*, *egoísmo y maldad*. *Trabajos y Días*, 11: 15; (1951): Dos cuentos lituanos: *El pobre y el avaricioso* y *El muchacho indolente*. *Trabajos y Días*, 15: 2,4. GARCÍA CALVO, A. (1946): *A la querida niña*, *Pequeños versos*, *Oda a la diosa de los amores*, de Safo de Lesbos. *Trabajos y Días*, 1: 13; (1950): *Regalo de Dios*, de Hesíodo. *Trabajos y Días*, 12: 12-13. BEJARANO, V. (1950): *A tierra porfian mandar el su riego*, de Lucrecio. *Trabajos y Días*, 12: 12-13. MALDONADO DE GUEVARA, F. (1950): Johann Wolfgang Von Goethe. *Paralipómenos al Fausto*. *Trabajos y Días*, 13 (Suplemento Literario): 1-20.

19 Además, Apraiz había sufrido un expediente de depuración en el año 1937, no resolviéndose hasta septiembre de 1939. En 1941 se incorporó a la Cátedra de Historia del Arte y Arqueología en Salamanca. Para un completo conocimiento sobre las aportaciones de Apraiz en el campo metodológico de la Historia del Arte, véase: LAHOZ, L. (2014): *Visión y revisión historiográfica de la obra de Don Ángel de Apraiz*. UPSA, Salamanca.

mayo-junio de 1947, un suplemento especial con las partituras correspondientes a *Crepúsculo sobre el Guadalquivir*, del compositor Joaquín Rodrigo. Aquel protagonismo de la música en el Café Castilla se vio reflejado en las críticas, crónicas y artículos sobre teoría musical a lo largo de toda la existencia de *Trabajos y Días*. Todo lo contrario sucedió con la sección dedicada al cine, la cual dejaría de existir a partir del número ocho, de enero de 1948, en la que participaron Aurelio Rauta, lectorado de lengua rumana en la Universidad de Salamanca desde el 20 de enero de 1946; Alfredo de los Cobos, un alumno de filología francesa a quien le interesaba, sobre todo, la poesía; Federico Latorre, alumno de filología románica; y las iniciales –aparte de algunas críticas anónimas– G.M.²⁰ El peso de las intervenciones no pasaba de sinopsis o de valoraciones un tanto anodinas sobre películas que, a su juicio, merecían ser reseñadas por poseer un mínimo de decoro artístico y que, siendo o no estrenos, sean lo suficientemente interesantes, cinematográficamente hablando (G.M., 1946: 16). Esta advertencia se incluía en una nota preliminar titulada «Cine, pero poco», donde responsabilizaban al circuito de exhibición local de la escasa popularidad y calidad del cine en Salamanca: es verdad que las empresas de nuestra ciudad no se preocupan ni poco ni mucho de tratar de seleccionar el material.

Hubo algunas referencias al Cineclub de Educación y Descanso, inaugurado el 28 de abril de 1946, con la proyección de la película muda *El arca de Noé* (Michael Curtiz, 1928) en el Cine Salamanca. Hubo algún texto en el que se incluía alguna visión teórica, incluida en una especie de rapapolvo al cine estadounidense, donde, celebrando la vuelta de muchos profesionales europeos que habían emigrado a Hollywood, se aprovechaba para poner en valor el lenguaje visual que emanaba de la cámara, frente a los alardes técnicos y textuales de las producciones estadounidenses (G.M., 1947: 16). Esto es sumamente interesante, pues proclamaba un lenguaje visual propio, cuestión que había acaparado el debate teórico y profesional del cine en la Europa del primer tercio de siglo y que en España continuaría, al menos, durante la década de los cincuenta.

En uno de estos artículos se observa cómo la intelectualidad –y Salamanca no fue una excepción– recelaba de considerar el cine un medio de expresión, no digamos ya un arte a la altura de la literatura, la pintura o el teatro: para tratar con más indulgencia al cine, con el fin de no despertar el enfado de sus innumerables admiradores, lo llamaremos «arte», sin embargo, lo situaremos en el límite mínimo de cualquier manifestación cultural (RAUTA, 1947:14). Lo situaba a las antípodas del arte, ya que, debido a sus condiciones de producción y exhibición, el espectador no participaba del mismo, tratándose de un medio vacío de cualquier tipo de comunicación entre creador y audiencia. Al igual que la fotografía, fuera esta de los lindes del arte y sumisa a su carácter técnico –aspecto enunciado ya en 1936 por Walter Benjamin en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*–, el cine

20 Según Dolores Romero López, pudiera tratarse de Guillermo Marín Ágreda. No hemos hallado ningún colaborador con ese nombre. Aparece Pedro Marín Ágreda como autor de algunos versos. Nos inclinamos a pensar que esas iniciales pudieran pertenecer a [Emilio] G[arcía] M[ontón], quien aparece en la cubierta del número 1 como colaborador y sus iniciales en el artículo «El cine europeo» (ROMERO, 1995: 250).

no ofrecía tensión entre la obra resultante y el sujeto que la percibía. Terminaba Rauta concediéndole al cine su cualidad de entretenimiento, reduciendo el éxito de una u otra película al aparato propagandístico, donde entraba la publicidad, el *star system*, las clasificaciones otorgadas por el Estado –en el caso español– o la crítica, sumisa a las exigencias económicas de los medios de comunicación.

En *Trabajos y Días*, al contrario que en *Cátedra*, no se le dedicaba gran espacio a la propaganda falangista, tan solo algunos artículos sueltos denotaban esta tendencia, la mayoría de ellos –exceptuando algún mínimo espacio a las actividades del SEU– firmados por Ernesto Giménez Caballero.²¹ Aunque en este sentido, lo más llamativo es el suplemento político que lanzaron con el número seis, de abril de 1947, bajo el nombre «Consigna». En él, atacaban al monárquico y exministro de educación durante el primer Gobierno franquista, Pedro Sainz Rodríguez. También, desafiando aquella neutralidad fingida que Franco comenzaba a vender una vez derrocados Hitler y Mussolini, acometieron duramente y llenos de ironía contra las políticas imperialistas estadounidenses aplicadas por la Doctrina Truman.

Como resumen de la actividad cultural y política desarrollada en *Trabajos y Días*, hay que subrayar la cabida y participación activa de un grupo de estudiantes poco afines al régimen franquista y al Partido, abiertamente en contra y beligerantes. Hablamos de Agustín García Calvo, Carmen Martín Gaité, José Ignacio Aldecoa, Luis Cortés y Vázquez o quien fuera, durante los años ochenta y noventa, secretario regional en Andalucía de la CNT y secretario general de la AIT, José Luis García Rúa. En ella también participaría, con la publicación de un par de relatos cortos, Luciano González Egido, quien fuera el alma y motor, junto a Joaquín de Prada, a partir del segundo número, de *Cinema Universitario*.²² No es de extrañar que la revista cinematográfica surgiera con aquella tónica iniciada en *Trabajos y Días*, es decir, la participación conjunta de estudiantes y catedráticos.

La línea de *Trabajos y Días* pasó por la actualidad no solo de la ciudad, sino también por los avatares del exterior, así lo exponían en el último editorial del número quince, única publicación del curso 1950-1951, cuando recordaban cómo desde su primer número, el cual coincidió con los últimos tiros de Europa en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en Salamanca, ya lo decíamos, se laboraba en silencio, sin esperanza ni miedos, atentos tan sólo a nuestro quehacer cotidiano aunque, eso sí, con los ojos abiertos a nuestro alrededor (EDITORIAL, 1951: 1). También se ocuparon de enaltecer la labor de la universidad en una ciudad que, sin ella, no hubiera imaginado jamás poder trascender al exterior, quedando limitada a los tipos superficiales que da a luz el excesivo costumbrismo de un espíritu aldeano y cerrado a otras manifestaciones artísticas, sociales o políticas, allende sus fronteras. Continuaron diciendo –el editorial no está firmado, pero probablemente fuera de Tovar– que la universidad había sido capaz, durante

21 GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1946): Editorial: Salamanca mía. *Trabajos y Días*, 1: 1; (1946b): Aquí no hay más tonto que yo (confesiones de un corneta). *Trabajos y Días*, 4: 11; (1948): Editorial: Genio y razón en España. *Trabajos y Días*, 9: 1-2.

22 GONZÁLEZ EGIDO, L. (1950): *Deseo*. *Trabajos y Días*, 14: 10, 21; (1951): *Todos tres señeros...* *Trabajos y Días*, 15: 12.

aquellos años, de fomentar una Sociedad Filarmónica, un Centro de Estudios Salmantinos, que, bien encauzado, puede estudiar, difundir e investigar con miras amplias y científicas, sin caer en un localismo carente de interés, la vida y la cultura salmantina en todos sus aspectos. Toda esa novedad cultural, sumada a otros logros como la ampliación de las bibliotecas, congresos nacionales e internacionales, impulsó a la ciudad a modernizarse y darse a conocer al exterior, asuntos que, desde la revista, se encargaron no solo de dar cuenta, sino también de fomentarlos.

En el año 1951, coincidiendo con el cambio de rector y con un Tovar más ocupado en asuntos institucionales, la revista se vio afectada, generando un vacío que trató de solventarse con la aparición en marzo de 1953, de *El Gallo. Revista de los estudiantes de Salamanca*, una nueva publicación editada por el Departamento de Prensa y Propaganda del SEU, sirviendo de instrumento legitimador de la política educativa que, desde julio de 1951, había comenzado a remover la antigua ley universitaria con la expectativa de modernizar la universidad española. Esta revista no supondría el mismo soplo de aire fresco que pudieron representar *Lazarillo*, *Trabajos y Días* o incluso *Cátedra*.

4. RECAPITULACIÓN E IDEAS PRINCIPALES

Víctima la historiografía, el relato histórico, si se prefiere, de una visión centralista, suele tender a formar los discursos que configuran el pasado mirando el ombligo de una sociedad dada, es decir, a los centros culturales, sociales, económicos y políticos que suelen integrarse en las capitales y grandes ciudades de los Estados. Estos enfoques obligan a ir de lo general a lo específico que, en este caso, se torna periférico, marginal. Lo específico es Salamanca. Aquella ciudad, con su universidad y su esfera cultural y política, ha tendido a considerarse periférica, a través de otro no menos peyorativo concepto como es el de provinciana, marginal: lo que está al margen. Es decir, lo que no tiene importancia o, como mucho, tiene una importancia secundaria.

Salamanca había sufrido los varapalos de la guerra que, añadidos a un pasado extremadamente señorial y clasista, habían soterrado sus ya escasas posibilidades de modernización. Sin embargo, en su universidad comenzó a germinar, hacia finales de los años cuarenta, un espíritu aperturista parejo al de Madrid, pues la llegada de Tovar y el paso de estudiantes como Agustín García Calvo, Ignacio Aldecoa o Carmen Martín Gaité y de docentes como Alonso Zamora Vicente, Enrique Tierno Galván, Fernando Lázaro Carreter o Miguel Cruz Hernández, dieron a la universidad una frescura que, sobre todo, se materializó con aquel rectorado entre 1951 y 1956. Este periodo, hito para la historiografía en lo que se refiere a la relativa apertura en cultura y educación, se sostiene –en el caso salmantino– sobre aquellas publicaciones universitarias de los años cuarenta.

La salida de *Cátedra*, en 1942, quedaba muy cercana a 1939, por lo que aún no aparecieron de manera evidente algunas de las demandas reflejadas, más adelante, en revistas como *Lazarillo*, *Trabajos y Días*, *Boletín Informativo del*

Seminario de Derecho Político o Cinema Universitario. La lucha interna –dentro del contexto geopolítico de la Segunda Guerra Mundial– del falangismo y de este con la rama ultracatólica del franquismo, fue alejando cada vez más a aquella «falange intelectual» –dentro de la que se encontraba Tovar– del régimen. La recuperación de parte de la generación del 98 a través de las publicaciones universitarias que hemos visto ayudó a forjar la identidad cultural e ideológica de las nuevas generaciones. En Salamanca se llevaron a cabo algunos proyectos con gran trascendencia cultural y social, fue el caso de las Conversaciones Cinematográficas, de mayo de 1955, organizadas por el Cineclub del SEU, el cual situó a Salamanca en el epicentro de la cinematografía nacional, en deuda –tanto por su aparición como por los referentes intelectuales– con aquellas publicaciones en las que Tovar estuvo involucrado.

5. REFERENCIAS

- ALDECOA, I. (1944): Trilogía: Hoffmann, Núñez de Arce, Poe. *Cátedra*, 5: 4.
- ALONSO, D. (1943): A un poeta muerto. *Lazarillo*, 2: 8-9.
- ÁLVAREZ García, F.J. (2013): Música y cafés salmantinos a comienzos del s. XX, a través de la prensa local. *El futuro del pasado*, 4: 459-480. Disponible en <https://revistas.usal.es/uno/index.php/1989-9289/article/view/24765/23470>
- CHOMSKY, N.; RAMONET, I. (1995): *Cómo nos venden la moto*. Icaria, Barcelona.
- COBOS, A. DE LOS (1943): Dos hombres buenos en Castilla. *Lazarillo*, 2: 7.
- CORTÉS Y VÁZQUEZ, L.L. (1946): En torno a San Pedro de la Nave. *Trabajos y Días*, 1: 23-24.
- CORTÉS Y VÁZQUEZ, L.L. (1950): Carta de París. *Trabajos y Días*, 12: 26.
- EDITORIAL (1951): Nuestros trabajos y nuestros días. *Trabajos y Días*, 15: 1.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1943): Lazarillo se ha levantado y anda otra vez por España. *Lazarillo*, 1: 4.
- G.M. (1946): Cine, pero poco: *Los últimos de Filipinas* y *El gran vals*. *Trabajos y Días*, 1: 16-17.
- G.M. (1947): El cine europeo. *Trabajos y Días*, 5: 16.
- GRACIA, J. (1994): *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo (1940-1960)*. Editorial PPU, Barcelona.
- GRACIA, J. (2004): *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Anagrama, Barcelona.
- GRACIA, J. (2006): *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el Franquismo (1940-1962)*. Presses Universitaires du Mirail, Barcelona.
- GRACIA, J. (2008): *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Anagrama, Barcelona.
- JUAN-PENALVA, J. (2005): *La revista Escorial: poesía y poética. Trascendencia literaria de una aventura cultural en la alta posguerra*. Universidad de Alicante (Tesis Doctoral). Disponible en <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10413>
- JORGE, D. (2016): *Inseguridad colectiva: la Sociedad de Naciones, la Guerra de España y el fin de la paz mundial*. Tirant Humanidades, Valencia.
- JULIÁ, S. (2004): *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus, Madrid.

- LAHOZ, L. (2014): *Visión y revisión historiográfica de la obra de Don Ángel de Apraiz*. UPSA, Salamanca.
- MARTÍN PATINO, D. (1942): Pensamientos de un día gris. *Cátedra*, 2: 9.
- NEGT, O. (2004): ¿Qué es eso de la cultura?. María Ábalos (trad.). *Revista de Occidente*, 282: 15-35. Disponible en https://ortegaygasset.edu/wp-content/uploads/2018/07/282Oscar_Negt.pdf
- PECOURT, J. (2006): El campo de las revistas políticas bajo el franquismo. *Papers: Revista de Sociología*, 81: 205-228. Disponible en <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n81/02102862n81p205.pdf>
- PÉREZ, R. (1945a): El antiespañolismo en el cine. *Cátedra*, 10:16.
- PÉREZ, R. (1945b): Apología del cine. *Cátedra*, 11: 12.
- PÉREZ, R. (1945c): Ensayo sobre Charlot. *Cátedra*, 12: 15.
- PÉREZ BOWIE, J.A. (2005): *Lazarillo. Arte y letras: Una efímera aventura cultural (1943-1944)*, en M. J. Ramos (coord.), *Revistas literarias españolas del siglo xx* (vol. II). Ollero y Ramos, Madrid, pp. 69-86.
- RAMOS RUIZ, I. (2009): *Profesores, alumnos y saberes en la Universidad de Salamanca en el rectorado de D. Antonio Tovar (1951-1956)*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- RAUTA, A. (1947): Cine en lugar de crónica. *Trabajos y Días*, 6: 14.
- ROMERO LÓPEZ, D. (1995): Un tributo al análisis de las revistas españolas de postguerra: *Trabajos y Días* (Salamanca, 1946-1951). *Revista de Estudios*, 35-36: 243-272. Disponible en <http://www.lasalina.es/documentacion/revistadeestudios/45-2-2.pdf>
- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M. (1995): *Dos figuras señeras de la Universidad de Salamanca en el siglo XX: Ramos Loscertales y Tovar*. Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Salamanca, Salamanca. Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/antonio-tovar-y-la-universidad-de-salamanca/>
- SANTOS TORROELLA, R. (1943a): La sogá en casa del ahorcado. *Lazarillo*, 2: 2.
- SANTOS TORROELLA, R. (1943b): Pascual Duarte. *Lazarillo*, 2: 14.
- SOLER SERRANO, J. (1977): *A fondo: Entrevista a Antonio Tovar*. RTVE, Madrid. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=G8eoIYu_8MA
- TIERNO GALVÁN, E. (1981): *Cabos sueltos*. Bruguera, Barcelona.
- TOVAR, A. (1942): Sección de consultas. *Cátedra*, 1:12.
- TOVAR, A. (1943a): Consultorio: ¿Para qué sirve la carrera de letras?. *Cátedra*, 2: 13.
- TOVAR, A. (1943b): Editorial. Otra vez Lazarillo. *Lazarillo*, 1:2.
- TOVAR, A. (1944). Editorial. *Lazarillo*, 3-4: 3.
- TOVAR, A. (1946): Presentación. *Trabajos y Días*, 1:3.
- TOVAR, A. (1953): Lección del Rector de Salamanca. *Alcalá*, 28-29: 3.
- TUSELL, J. (1984): *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Alianza Editorial, Madrid.
- VERTOV, D. (2011): *Memorias de un cineasta bolchevique*. Joaquín Jordá (trad.). Capitán Swing, Madrid.
- VILLAR, A. del (1995): Poesía (o biografía) completa de Gerardo Diego. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 539-540: 285-290.
- ZORITA, A.C. (1975): Este otro Dámaso Alonso: Pervivencia soterraña del poeta

«puro». *Boletín de la Institución Fernán González*, 184: 459-465. Disponible en <https://riubu.ubu.es/handle/10259.4/1542?locale-attribute=de>